



**Gabriela Simón (Coordinadora)**  
***Coreografías de lo neutro: escritos sobre literatura argentina***  
**Córdoba**  
**Portaculturas**  
**2015**  
**208 páginas**

Estefanía Luján Di Meglio<sup>1</sup>

### **Pensar, leer y escribir en neutro**

Lo neutro, la dulce interdicción del morir, allí donde, de umbral en umbral, ojo sin mirada, el silencio nos lleva a la proximidad de lo lejano. Habla todavía por decir más allá de los vivos y de los muertos, *que testifica por la ausencia de atestación.*

Maurice Blanchot, *El paso (no) más allá.*

Desde la perspectiva de los cánones occidentales, la aporía es una de las figuras que atraviesa la forma de pensamiento exhibida en el texto *Lo neutro* de Roland Barthes. Surgidas inicialmente como parte de clases de un curso en el *Collège de France* en 1978, las reflexiones sobre lo neutro fueron luego plasmadas en el libro homónimo. El texto pone en escena figuras

para pensar lo neutro, pero, más aún, revela un modo de razonamiento que intenta ser en sí mismo un ejercicio de lo neutro: en un afán por evitar todo “querer asir” del pensamiento, Barthes nos hace ser conscientes de la imposibilidad de definir lo neutro. Si lo neutro es lo que “desbarata el paradigma”, elucubrar sobre ello instala ya una problemática: “Notar siempre la misma aporía de lo Neutro: para hacer conocer, para plantear, aun ligeramente, el *no hablar*, hay que hablarlo en algún momento. Neutro = imposible: hablarlo es deshacerlo, pero no hablarlo es perder su ‘constitución’” (Barthes 2004: 75).

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria

doctoral de CONICET. Mail de contacto: [estefaniadimeglio@gmail.com](mailto:estefaniadimeglio@gmail.com)

El libro *Coreografías de lo neutro. Escritos sobre literatura argentina*, coordinado por Gabriela Simón, toma parte de los planteos barthesianos sobre lo neutro, a fin de repensar los conceptos vinculados a ello, al tiempo que busca hacer operativas tales nociones en relación con cuestiones literarias y autores que rozan el límite de lo indecible y de aquello que postula un problema para la representación en tanto que escapa no sólo a todo paradigma sino, inclusive, a las reglas de definición y clasificación que se asocian con lo paradigmático. El libro es el resultado de un proyecto de investigación llevado a cabo entre 2011 y 2013, *Lo neutro: un aporte de la semiología de Roland Barthes*, radicado en la Universidad de San Juan, Argentina. Un gesto recurrente en los textos y que los atraviesa transversalmente a todos ellos haciendo de hilo conductor de la compilación queda resumido en la pregunta: “¿(...) cómo pensar lo Neutro sin caer en la paradoja de establecer categorías, buscar reglas, ‘aplicar’ las figuras?” Es que el desafío de “pensar en neutro” (9) se plantea a toda la cultura de Occidente: ¿De qué modo elucubrar en neutro, por encima de las dicotomías que estructuran el pensamiento occidental?

Una breve presentación a cargo de Gabriela Simón recupera las problemáticas centrales de reflexionar sobre lo neutro y del intento de caracterizarlo, sin caer en la trampa de la definición que lo hundiría en las aguas del dogmatismo que Barthes tanto rechaza. En este sentido, la autora hace referencia a la modalidad —el procedimiento de la tópica— a la cual apela el semiólogo para referirse a lo neutro. Vinculado con esto se halla el hecho de que los autores de los ocho capítulos que componen el libro entienden que las figuras con las que trabaja Barthes se presentan a la manera de coreografías.

El modo de trabajo, entonces, hay que buscarlo en las figuras de lo neutro barthesianas como faro en la lectura de diferentes textos de la literatura argentina con los que trabajan los investigadores.

En el prólogo, Ana Levstein destaca el valor de lo neutro al momento de pensar aquellas cuestiones que bordean el paradigma y que están por fuera de él. El énfasis está puesto en indagar sobre lo marginalizado y lo que no es aprehensible por medio de los cánones que rigen la lógica delo paradigmático: transitar lo inefable y reflexionar sobre lo que no puede concebirse en términos de la *doxa*.

El primer artículo se titula “De conjuros y hechizos. La pregunta por la ética” y está a cargo de Virginia Zuleta. Se trata de un texto que plantea cuestiones claves en el acto de trabajar lo neutro. Zuleta encuentra como punto de partida de la problemática de Barthes el interrogante formulado en su *Lección inaugural*, en torno del modo en el que el discurso podría desprenderse de todo querer-asir; tal interrogante deviene en la pregunta sobre la posibilidad y los mecanismos de deshacer el paradigma occidental. En función de este punto de partida nodal para el pensamiento del semiólogo francés y, en consecuencia, para el libro en cuestión, la autora analiza la forma en la que Barthes exhibe un movimiento que va del intento por distanciarse de todo querer-asir hacia la afirmación de un querer-vivir ético. Parte de este movimiento lo encontramos en las tentativas del autor de desarticular los mecanismos “fascistas” del lenguaje y desvelar la ideología. Es en este sentido que las ideas barthesianas se oponen a la *doxa*. *Fragmentos de un discurso amoroso*, *Cómo vivir juntos* y *Roland Barthes por Roland Barthes* son algunos de los textos que toma Zuleta en función de su análisis.

En sus “Briznas de lecturas”, Gabriela Milone escribe acerca del deseo así como sobre el deseo de lo neutro, siendo éste uno de los pilares que estructuran el recorrido de las lecturas por ella propuestas. Y es que este recorrido no es sino el camino que la autora construye en base a la definición que Barthes toma del Tao: se funda en la “paradoja” de que el camino es a la vez método y meta, cuestión que desbarata las dicotomías del paradigma occidental. A partir de la figura del camino, Milone sigue como procedimiento el tomar un elemento en la poética o el libro de un autor, que le permita efectuar un análisis de aquellas formas literarias por las que la *doxa* queda en suspenso y, en última instancia, a partir de las cuales emergen figuras de lo neutro. Se trata del agua en el caso de Alicia Genovese así como en la escritura de Alberto Muñoz y Javier Cófreces, de las piedras en Bustriazo Ortiz, las vacas en José Villa y los “caminos de otros caminos” en Carlos Ríos.

“Horizontes de existencia: ¿Vivir juntos? ¿Vivir solos? Sobre *El oficinista* de Guillermo Saccomanno” es el capítulo escrito por M. Gabriela Gasquez, en el cual, al igual que el anterior, está presente la cuestión del deseo. La propuesta de la autora para el análisis del texto literario es pensar las formas de estar en el mundo, de acuerdo con los postulados barthesianos. Para ello, parte de *Cómo vivir juntos* de Barthes. Destaca la oscilación entre la soledad y la integración como movimiento característico de la búsqueda de un espacio para habitar, algo así como una indefinición que roza la cuestión de lo neutro. En esta dirección, la autora dimensiona al protagonista de la novela cual imagen de esa oscilación. No olvidemos que la sociedad del universo ficcional está constituida por una atmósfera enrarecida en la que dominan

elementos autoritarios y que la convierten en un espacio con frecuencia poco habitable. En tal manifestación, el personaje muestra su reticencia a la *doxa* y la opinión impuesta.

Marcela Coll, en su artículo denominado “El espacio como retiro en *El viajero* del siglo de Andrés Neuman”, postula el abordaje de la novela referida a partir del planteo barthesiano de “pasear” una figura de lo neutro por el texto. Bajo esta idea, trabaja una de las figuras, a saber, la del retiro. Éste es definido por Barthes como “El movimiento de retirarse (del mundo, de lo mundano), pero también es el lugar adonde uno se retira” (Barthes citado por Simón, 94). Conforme a la importancia con que se reviste el espacio en el análisis de Coll, éste llega a ser considerado un personaje más dentro del universo novelesco de Neuman. En él, la ciudad, la escuela y la posada se configuran como espacios neutros, aquellos espacios de retiro. Frente a estos, se delinean otros que pueden verse como no neutros: se trata de lugares en los que se yergue la perspectiva de la *doxa*.

En el capítulo “El adjetivo, el atributo: arrogancia y esquivo en la escritura ensayística de Juan José Saer”, Daniela Ortiz parte de la idea presente en una serie de ensayos del escritor santafesino en los que se da forma a una problemática recurrente: la desconfianza de los atributos asignados a la literatura. Es el caso de adjetivos tales como “argentina” o “marginal”, o de diversos enunciados como el que “la novela es lenguaje” o el “compromiso” del escritor, que, según los planteos de Saer, ponen límites y condicionan al autor y su escritura. La pertinencia de la apelación a Barthes hay que buscarla en dos direcciones: en una primera instancia, en el hecho de que el semiólogo cuestiona ciertos usos del adjetivo, en tanto que éste cristaliza, como

una sentencia, sentidos y características de una cosa, sobredetermina, anulando entonces el espacio de lo neutro, de lo indecible, de lo inaprehensible; por otra parte, en que los atributos fijan, así como lo hace la *doxa*. En efecto, Saer critica el apriorismo de esta clase de palabras: según él, el atributo debería surgir sólo con posterioridad al estudio de determinada obra literaria, además de que, en su planteo, propone su propia clasificación.

El análisis se emprende, entonces, tomando como base ensayos que van desde la década del '60 hasta la muerte de Saer en 2005 y publicados en los libros *El concepto de ficción* (1997), *La narración-objeto* (1999) y *Trabajos* (2005). La estructura del capítulo da señas de la metodología de estudio: en primer lugar, la autora hace un relevamiento de los atributos para la literatura. Luego, se refiere a algunas de las fuentes de tales atributos: instituciones de las cuales provienen (crítica, mercado editorial, Estado). Finalmente: aborda la sospecha de Saer desde el pensamiento barthesiano de lo neutro, en especial a través de la figura del adjetivo. Las reflexiones de este capítulo tienen su continuación en el siguiente, también escrito por Ortiz. “El hombre sin atributos: esquivas, huidas” hace extensiva la necesidad de ausencia de calificativos en la literatura a otros ámbitos. Así, se recupera la noción por la cual los atributos son embajadores de la opinión común, fijadores de sentido y condicionantes de la significación y, por lo tanto, interdicciones del deseo de lo neutro propulsado por Barthes. En el texto, se ponen de relieve los gestos de huida que Saer lee en los escritores de su predilección: Robert Musil, Fiódor Dostoievski, Witold Gombrowicz y Juan L. Ortiz.

Laura Raso escribe “El orfebre de las nimiedades. Los 70 en la trilogía de

Alan Pauls”. Si lo neutro Barthes lo dimensiona en relación con lo inaprehensible, lo indecible, lo inefable, entonces los temas vinculados con los años setenta se presentan como absolutamente propicios de ser tratados bajo esta figura. Por definición, el horror es irrepresentable, con lo que la noción de neutro imbuje su esencia. En efecto, la autora estudia los usos de la memoria, para lo que comienza su artículo interrogándose: “¿Cómo se dice la violencia, el terror, la muerte? ¿Cómo enfrenta el discurso la imposibilidad de nombrar lo que no tiene, no puede tener, lenguaje? Frente al horror, toda palabra es insuficiente, todo relato (...) se encuentra con su propio límite” (163). La escritura cuestiona esos límites, teje en los bordes. La narrativa sobre la dictadura, en sus diferentes fases –marcadas éstas por los contextos de memoria o ausencia de ella desde la oficialidad– opera la articulación de un discurso que intenta decir, apelando a diferentes recursos, aquello interdicto por el trauma histórico o por la oficialidad e instaurando un discurso de la memoria en contra del olvido. Sin embargo, el desafío radica en que los trabajos de esa memoria no se conviertan en una forma de militancia o de adscripción sin más a ciertos otros discursos: “Se trata, entonces, de elaborar nuevos modos en que lo histórico no se transforme en una forma de militancia –una de las tres formas de arrogancia que señala Barthes junto con la *doxa* y la ciencia– que no adscriba al discurso hegemónico de turno” (164). La idea de Raso consiste en que, para evadirse de tal arrogancia, Pauls se convierte en “orfebre de nimiedades”, a causa de la pulsión por el detalle en los diferentes volúmenes de su trilogía.

El último capítulo se titula “La escritura de lo *neutro* en Blanchot: lo que va y viene de ninguna parte”. En él, Manuel Conforte nos ofrece un recorrido

de lectura por la obra de Maurice Blanchot, atravesada por el tema de lo neutro. El autor se detiene en ciertas operaciones que, según sus propias palabras, llevaron al intelectual francés, más que a elucubrar acerca de lo neutro, a escribir *lo neutro* (1986). En este marco, trabaja cuatro momentos del devenir de la escritura blanchotiana. El primero de ellos, dado por el tema de la *negatividad*. Así, al rastrear los orígenes de lo neutro, encuentra que el punto de emergencia se halla en relación con este concepto. En una segunda instancia aparece lo neutro como tal, etapa en la que descubre y analiza tres operaciones sobre el lenguaje ejercidas por Blanchot: el diálogo, el habla y el fragmento. Una tercera fase está dada por la relación de lo neutro con el habla del anterior período y surge, a su vez, la exploración de las relaciones humanas. El énfasis de Blanchot se dirige a los límites del discurso. Por último, la etapa de su escritura fragmentaria, característica de textos en los que se ocupa de lo neutro como desastre.

Que los aportes de Roland Barthes fueron, son y seguirán siendo operativos para el análisis de los signos que nos

rodean es algo que está fuera de discusión. Pero lo que sí puede añadirse es que en *Coreografías de lo neutro* los autores permiten seguir (re)pensando los postulados barthesianos y hacerlos funcionales al análisis de viejos y nuevos objetos semióticos. Todos ellos consiguen, vía el pensamiento del semiólogo, provocarnos una desnaturalización de la mirada que logra desplazarnos (o, al menos, movernos) de las dicotomías y los modos de pensamiento pautados por la cultura occidental, para cuestionar y develar así la *doxa* y sus mecanismos de funcionamiento. Por momentos el libro nos aproxima a lo neutro, tal como se halla concebido por las culturas orientales. Pero como nunca dejaremos de ser occidentales, sus páginas nos colocan en un espacio intermedio, en los bordes de ese pensamiento, en “lo neutro” de lo neutro.

#### **Referencias bibliográficas**

- Barthes, Roland (2004). *Lo neutro*. México: Siglo XXI Editores.  
 Blanchot, Maurice (1994). *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós.